

"ENEROS" Y "JUEGOS DE CUADRA" EN EL CAMPO DE CARAVACA

José Antonio Melgares Navarro

Entre las aportaciones de la etnografía caravaqueña a la Antropología Murciana, es preciso referirse a las que con el nombre de "*Juegos de Cuadra*" y "*Eneros*" han venido dándose en el Noroeste regional, y concretamente en el campo de Caravaca de la Cruz, hasta los años del advenimiento de la Segunda República en que tantas costumbres y tradiciones desaparecieron para nunca volver, quedando almacenadas en la alacena del recuerdo mientras han vivido las generaciones que las practicaron, y que ahora corren el riesgo de ser depositadas para siempre en el pozo del olvido si nuestra generación (última posible para recoger tradiciones transmitidas oralmente), no es lo suficientemente sensible por lo menos para legar por escrito al futuro lo que escuchamos de los cansinos labios de nuestros antepasados.

La climatología interior de la Comarca Noroeste, mediterránea continentalizada, es aún más rigurosa si a la latitud se añade la altura. Esto condiciona en gran medida el tipo de vida humana, sobre todo durante el largo invierno, dándose costumbres muy alejadas en su manifestación, de las



Caravaca. Cuestas del castillo. Acuarela de Vicente Armiñana.

existentes en otros lugares de la región de Murcia en que la vida, y sus manifestaciones folclóricas al aire libre son una constante a lo largo del año natural.

En las tierras a que nos referimos, en las que a las condiciones expuestas hay que añadir su proximidad geográfica a Andalucía, y por tanto a relaciones de tipo histórico con la frontera musulmana, las costumbres populares distan mucho en su configuración antropológica de otras más conocidas, por estudiadas, y también por su prolongación en el

tiempo hasta nuestros días.

En este sentido hay que enmarcar los denominados *Juegos de Cuadra* y el también *Juego de los Eneros*, íntimamente vinculados a la forma de vida de los antepasados, y a su habitat rural y natural en la arquitectura popular de la zona geográfica referida.

EL MARCO Y EL CALENDARIO NATURAL

La vivienda tradicional en el campo de Caravaca, y por extensión en el de Moratalla y zonas limítrofes de Almería, Granada y Albacete, se desarrolla en un edificio de dos plantas, una baja en la que

se hace la vida y otra, sobre aquella, que se dedica a almacén de grano, pajar y, en casos aislados, a dormitorio o alcoba de los hijos cuando estos superan la adolescencia.

La puerta de acceso es única y se abre a la cocina que, además de ser el lugar de reunión de la familia, sirve de distribuidor de las demás dependencias: cuadra y dormitorios. Por ella penetran personas y animales y en ella transcurren las horas que el trabajo agrícola permite la reunión familiar e incluso vecinal, sobre todo durante el largo invierno de la zona. La cuadra se sitúa junto a la cocina y también junto a los dormitorios aportando calor a estas dependencias, y por tanto sirviendo de elemental sistema de calefacción natural, además de hacer las veces de lo que, con el tiempo, sería "cuarto de baño".

Las fechas que el calendario campesino consideraba festivas, y con carácter general las tardes de los domingos, sobre todo durante el invierno, los jóvenes del lugar se daban cita en alguna de las casas del pueblo, invitados por los dueños de aquellas, si bien la mayoría de las veces lo hacían en las que su capacidad lo permitía, y excepcionalmente en lugares públicos (cuando se disponía de ellos), como la sede del Sindicato Católico Agrario en "Los Royos". La excusa era siempre bailar, y con ese pretexto como marco, el encuentro de parejas consolidadas, pretendientes o aspirantes. Se bailaban fundamentalmente "parrandas" (o "pardicas"), ritmo que dominaba la mayoría. También "jotas" y, excepcionalmente, "malagueñas", para lo que se requería cierta habilidad y soltura. En ningún caso se bailaba "agarrao", costumbre generalizada con posterioridad en el tiempo.

Fechas significativas para estos encuentros festivos eran las festividades de San Antón, la Candelaria y, sobre todo, el día en que se celebraba el "Baile de Ánimas", que era muy esperado y conside-

rado el de más categoría social a lo largo del año natural, coincidiendo con el ciclo de Navidad, en fecha cercana o el propio día de "Inocentes" (28 de diciembre). En el transcurso de este baile se llegaba a pagar por parte de algunos mozos para bailar con tal o cual moza, o porque tal moza no bailara con determinado mozo, a manera de subasta en beneficio de la siempre popular "Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio", que recaudaba fondos de esta y otras maneras a lo largo del año, para sufragios por los difuntos.

En este "Baile de Ánimas", y en todos en general, cada cual hacía alarde de sus cualidades, y era frecuente escuchar frases de ánimo hacia quienes demostraban pericia en la danza. Una de ellas era la que, desde algún lugar donde se encontraban los "mirones" surgía anónimamente diciendo:

-!Viva lo bien bailao!

A lo que el alabado contestaba agradecido:

-!Viva lo bien hablaio!

Otra imprecación frecuente decía:

-!Viva quién baila!

Y el aludido respondía:

-!Viva quién habla!

LOS JUEGOS DE CUADRA.

En el transcurso de la tarde, y para evitar que la fiesta cayera

en la monotonía, se hacían intervalos a manera de pausa o descanso, en los que tenían lugar los denominados "juegos de cuadra", objeto parcial de nuestra exposición.

Eran estos juegos breves sainetes improvisados, en los que intervenían, generalmente, los "desparejados", los "abandonados" y los "desairados", siempre liderados por el "gracioso" de turno que, con frecuencia formaba parte de alguno de los casos mencionados.

En un momento determinado, los intervinientes desaparecían del lugar de reunión, dándose cita en la cuadra (que como hemos dicho era habitación contigua a la cocina o improvisado salón de baile). Allí se disfrazaban y preparaban sobre la marcha el desarrollo del sainete, casi siempre alusivo a temas por todos conocidos, que ridiculizaban situaciones, satirizaban costumbres o incluso ironizaban sin piedad defectos de algunos de los allí presentes. Salvo excepciones, los participantes eran entre dos y cuatro, siendo el diálogo muy sencillo y asequible a todos, ideado por ellos mismos o imitando los celebrados en otros lugares. Tras la conclusión del sainete y el consabido aplauso, el baile continuaba enriquecido con los comentarios sobre el juego representado, hasta un nuevo descanso. El nombre genérico de esta actividad lúdica viene dado, pues, por el lugar donde se preparaba el juego, único disponible en el interior de la vivienda, ya que la alcoba nunca pareció apropiado por el respeto a la intimidad de la misma⁽¹⁾. Como anécdota ilustrativa diré, también, que la casa anfitriona, al no disponer de mobiliario suficiente para los invitados, era frecuente que estos llevaran sus propias sillas que, al terminar se las llevaban consigo.

ECHAR LOS ENEROS

Algo parecido sucedía con el juego de *Los Eneros*⁽²⁾, que también tenía como marco el baile dominical u ocasional doméstico invernal, o la simple reunión dominguera de amigos y amigas, sobre todo las que tenían lugar durante el mes de enero (de ahí su nombre). En caso de realizarse en el transcurso del baile, el descanso de la actividad danzante se empleaba en otra actividad preparada previamente, casi siempre igualmente por mozos y mozas desmotivadas por carecer de pareja, con la picara intención de obtener algún beneficio sentimental a costa de

otro, o simplemente de ridiculizar a personas consideradas rivales en sentimientos del corazón.

Con antelación al inicio del baile (durante la mañana de ese día o incluso con antelación a la jornada de la celebración), se preparaban tres recipientes que solían ser objetos propios del ajuar doméstico (pucheros, cestos o simples bolsas de tela), en dos de los cuáles se introducían papeletas con los nombres de los varones y de las hembras por separado, dedicándose un tercero para la introducción en el de un mensaje ripiado (que se denominaba "adagio"), con el texto de un refrán popular alusivo, un dicho significativo que todos entendían y que solía tener un doble sentido, una máxima filosófica que venía al caso etc. Alguien introducía la mano en el recipiente de los nombres de varones y luego en el de las hembras. A partir de este momento ya había una pareja a la que iba dirigido el mensaje extraído a continuación del tercer recipiente. El azar y solo el azar era el "culpable" de lo que de cada cual se afirmaba, se negaba, se dudaba o se intuía. A veces se introducían nombres de personas no presentes a quienes luego se comunicaba lo que el azar les había deparado. Otras veces se extraían nombres sin emparejar a quienes se destinaba el mensaje del "adagio". Durante años se recordó por la sociedad local caravaqueña el "adagio" que el destino deparó a una muchacha con poco éxito entre los chicos de su edad, muy acoirazada por ello, a quién se masacró con la siguiente estrofa, no por conocida menos agresiva:

*Tu vida es un erial.
Flor que tocas se deshoja.
Alguien va sembrando el mal
En tu camino fatal
Para que tu lo recojas.*

O aquella otra, variante de esta, alusiva a actividades formativas y caritativas de la posguerra:

*Tu vida es un erial
Entre la Acción Católica
Y el Auxilio Social.*

*Otras, en la línea referida:
Conchita tienes por nombre,
De apellido Marín,
Tu novio se llama Leandro
Pero a quién quieres es a Martín.*

*Paca "que ties" trimotores,
Pero te gustan
Los tenientes auditores.*

Otras veces no se hacía uso del ingenio (casi siempre mordaz), o de la memoria, y se echaba mano de textos publicados para tales casos, escritos en un estilo cursi y ramplón (enmarcado en el modernismo popular), que recuerda las publicaciones de similar contenido que recogían cartas de amor y que tan empleados fueron por reclutas y soldados del ecuador del S. XX para escribir a sus novias.

De "los eneros" tuve noticia verbal de mi abuela Herminia, quien "moceó" en los primeros años del S. XX y de quien heredé una publicación de las anteriormente referidas digna de la más exigente biblioteca etnográfica. Doña Herminia Cuevas Miravete, y su sobrina doña María Martínez Cuevas, narraban con todo genero de detalles la actividad lúdica referida como participantes en muchas de aquellas reuniones domingueras de las que, con el paso del tiempo, derivó el "guateque" del tercer cuarto del S. XX que ya vivió y disfrutó mi genera-



Caravaca. Santuario de la Vera Cruz. *Acuarela de Vicente Armiñano.*

ción y que algún día será objeto de estudio etnográfico.

"Juegos de cuadra" y "eneros" son, pues, actividades lúdicas, aparentemente ingenuas, propias de zonas geográficas de clima riguroso en que se huye de la calle para la holganza, cuya denominación procede del lugar doméstico en que se preparaban y de la época en que se llevaban a cabo respectivamente, con las que las generaciones del primer tercio del S. XX se solazaban, perviviendo en algunos casos raros y aislados hasta el ecuador del mismo.

1. Debo y agradezco la información recibida a D. José María García Corbalán, Coronel jubilado del Ejército, quién durante su niñez y adolescencia participó en la actividad referida en la pedanía caravaqueña de "Los Royos".
2. Véase nuestro trabajo: *Echar los eneros en Caravaca de la Cruz*. En Murcia. Palmo a Palmo. Pag.101. Murcia 2001.